

5 - La seguridad europea, una necesidad urgente

El ataque realizado por el Dáesh ha hecho sufrir en el corazón de Francia y de Europa, resultando ser el signo más claro para reflejar la necesidad de una Unión política europea.

El simple vistazo a las amenazas que se ciernen sobre la Unión, comenzando con el terrorismo, nos recuerda la necesidad de superar la actual Unión económica. La sangrienta advertencia que se ha llevado a cabo exige de una política exterior y de seguridad europea, así como del fortalecimiento de los pilares judicial y policial, y de inteligencia en el marco de una estrategia global. Esta amenaza que tiene como objetivo nuestros valores y nuestra civilización solamente encuentra una respuesta con la creación de una Unión política federal. La supervivencia de Europa está en juego.

Las acciones defendidas por el Presidente Hollande se sitúan a distintos niveles: global, provenientes de las Naciones Unidas, del G20 y de otras organizaciones internacionales; a nivel de las grandes potencias y actores principales, como las multinacionales y las grandes regiones con la Unión Europea, principal objetivo del Dáesh. Los instrumentos previstos por el Tratado de Lisboa permiten ayudar a Francia y exigir el compromiso de los Estados miembros, estando en primer lugar Alemania. De hecho, a petición de Francia, la ayuda de la Unión fue aprobada por unanimidad.

Además, la Unión tiene la facultad de autorizar a uno o varios Estados miembros, así como de formar un núcleo avanzado en materia de seguridad y defensa. Otro instrumento que merece una especial atención es el que prevé el mandato que deberá darse por la Unión con uno o varios Estados miembros. Recurriendo, sin más dilación, a los instrumentos disponibles, se trataría de elaborar en paralelo un marco institucional político dentro de la Unión, asegurando así la duración de la acción común en virtud de la cláusula de la "cooperación reforzada".

La tragedia vivida por Francia ha llevado al Presidente francés a cambiar de actitud con respecto a Rusia y a proponer una coalición única. Por consiguiente, los Estados Unidos, Francia y Rusia, asumirán su papel en la búsqueda de una solución pacífica en Siria. En esta misma línea, la propuesta del Presidente Putin parece poder reunir a los agentes clave: Acto I, restablecer la paz y el orden en Siria. Acto II, la elección legislativa o mediante referéndum dando la oportunidad al pueblo sirio de pronunciarse sobre la suerte de Assad.

Estas pocas indicaciones ponen de manifiesto la intensa interdependencia entre las acciones emprendidas o previstas, comenzando por impedir el reclutamiento de yihadistas en Europa como terroristas suicidas y erradicando sus redes. Además de los bombardeos, urge cortar las fuentes de financiación del Dáesh cuya exportación del petróleo en Turquía va más allá. Es necesario poner fin a las ayudas de países de la región que practican una política de dos caras de la misma moneda. Se trata de pruebas que demuestran la necesidad de una pluralidad de acciones efectivas apoyadas por la Unión Europea y por los principales actores internacionales.

Mientras tanto, la UE debe dotarse de una Federación europea, de poderes soberanos que superen las capacidades individuales de los Estados miembros.

A este respecto, el enfoque federativo abre perspectivas prometedoras reuniendo los poderes indispensables siempre garantizando la autonomía y la identidad de los Estados miembros y de las regiones. Unidos en una Federación europea, los europeos podrán afrontar el reto que afecta a la supervivencia de la civilización europea basada en el patrimonio de Grecia, de Roma y del cristianismo, que el Dáesh pretende destruir.

Para que nuestra contribución a la civilización mundial continúe, no solo será necesario eliminar el Dáesh y neutralizar las sociedades fundadas en la violencia, sino también reconstruir la comunidad internacional sobre las generaciones jóvenes criadas en el espíritu de paz y solidaridad, en el respeto a los demás y abiertas al diálogo de las culturas.

La necesidad de seguridad experimentada con toda urgencia tras el ataque terrorista de París es también una necesidad que se impone en virtud de la supervivencia del euro. En efecto, la historia no conoce casos de monedas únicas sin un reparto de soberanía y sin una estabilidad asegurada. La moneda es un poder soberano desde siempre. Solo una Federación europea puede garantizar la seguridad de los europeos mediante la puesta en común del poder soberano con un control democrático. Es el próximo desarrollo que será inevitable por el haz de amenazas que, como en la formación de Suiza, requiere de un enfoque decisivo.